



Levon Helm

1940-2012

— ● —
POR *Mikal Gilmore*

El batería y cantante fue la voz estadounidense de la hermandad con raíces canadienses The Band. El grupo, que conoció la fama tras una azarosa asociación con Bob Dylan a mediados de los 60, representa mejor que ningún otro la esencia revolucionaria del rock & roll. Bienvenido a un viaje espiritual y salvaje por la América profunda. ¿Estás preparado?

Cuando The Band tocaban en directo, Helm situaba su batería en el centro del escenario, entre el guitarrista Robbie Robertson y el bajista Rick Danko, un poco más atrás pero al mismo nivel, sin tarima. La idea es que todos ellos –junto al pianista y cantante Richard Manuel y al teclista Garth Hudson– pudieran adentrarse en arriesgados territorios con una elegancia y un nervio compartidos. Ese taburete de batería, según apuntó Helm en su autobiografía de 1993 *This wheel's on fire* [‘Esta rueda en llamas’], “era el mejor sitio de la sala. Desde ahí podía ver tanto al público como el concierto”. Helm siempre intentó mantener su fe en ese sueño de comunión, hasta el final de sus días.

Nacido en Turkey Scratch, Arkansas –un pueblecito del delta del Misisipi–, el 26 de mayo de 1940, Helm creció en una familia que trabajaba largas jornadas bajo un calor seco y polvoriento. Sus padres cultivaban algodón y desde siempre animaban a sus hijos a que cantaran y tocaran instrumentos.

Cuando Levon, con 6 años, vio en concierto al padre del bluegrass Bill Monroe and His Blue Grass Boys, supo que quería ser músico. Empezó a tocar la guitarra a los 8 años, y pronto cogió la batería. Escuchaba country y R&B en emisoras de radio que llegaban desde Nashville, y le fascinaba la armónica de blues de Sonny Boy Williamson II, cuyo programa *King biscuit time* se emitía desde Helena, Arkansas. Sobre todo, Helm recordaba a un grupo subido de tono y de potente ritmo, conocido como The F.S. Walcott Rabbits Foot Minstrels, que ofrecían picanterías los sábados por la noche bautizados como *Midnight rambles* [algo así como *Paseos nocturnos*]. “Hoy en día, cuando alguien me pregunta de dónde viene el rock & roll”, decía Helm, “siempre pienso en los *medicine shows* sureños y en esos salvajes *Midnight rambles*. El paso del pato de Chuck Berry, los giros rockabilly de Elvis Presley, los bailes sobre el piano de Little Richard, las payasadas de Jerry Lee Lewis y el paso del camello de Ronnie Hawkins... todo podría haber salido del escenario de F. S. Walcott”.

A los 17 años, Helm tocaba en clubes de Helena con varios grupos de rock & roll y llamó la atención de otro arkansiano experto en tocar rockabilly, Ronnie Hawkins, quien por un impulso fue a buscarle a casa de sus padres. Helm quedó maravillado por el enorme tupé del cantante. “Me gusta tu pelo”, le dijo Helm a Hawkins. “Gracias, tío”, respondió Hawkins: “Yo lo llamo el estilo Gran Polla”. Hawkins invitó al joven músico a que se reuniera con él en Toronto para tocar la batería con su grupo, The Hawks. “Pensé que había muerto y estaba en el cielo”, escribiría Helm sobre aquella oferta.

Una noche, tiempo después, un adolescente de 14 años llamado Robbie Robertson vio en directo a Hawkins y a su banda; Helm le llamó fuertemente la atención. “No me podía creer que ese chaval fuera el batería, y era buenísimo, con una imagen y una forma de tocar impresionantes”, diría sobre aquel impacto.

Al mudarse a Canadá, Helm había renunciado a cualquier posibilidad de éxito en el rock & roll estadounidense, pero le gustaba su nueva posición, especialmente sus nuevos amigos. “Hawk había ido a la universidad y podía citar a Shakespeare cuando estaba de humor”, escribiría años más tarde Helm. “También era el rockabilly más vulgar y extravagante que había conocido en la vida. Podía decir y hacer cualquier cosa para escandalizarte”. En una ocasión, Hawkins preguntó al adolescente Helm si se había follado alguna vez a una cabra. Helm admitió que no. “Bueno”, siguió Hawkins,



MARK LEVON

HELM. Nació el 26 de mayo de 1940 en Elaine, Arkansas; murió el 19 de abril de 2012 en Nueva York.

1946. Levon tiene 6 años y ve un concierto del padre del bluegrass: decide que, de mayor, él también será músico.

1957. Robbie Robertson tiene 14 años y asiste, alucinado, a un concierto de The Hawks: Helm, el batería, le deja impresionado.

1960. Robertson, Danko, Manuel y Hudson se unen a The Hawks: la semilla para The Band germina.

1965. Levon lidera “el secreto de estado entre los músicos enrollados”. Dylan les pide que sean su banda.

1966. Levon Helm deja The Hawks y se va a trabajar a una plataforma petrolífera.

1968. Levon regresa y ya como The Band y sin Dylan se publica *Music from Big Pink*.

1978. The Band se despiden en *The last waltz*: Helm y Robertson, distanciados, no volverán a tocar juntos.

“yo sí. Buen polvo. El único problema es que tienes que parar y darle la vuelta si quieres besarla”.

Otros llegaban y se iban de los Hawks, pero Helm siempre se quedaba. A principios de los 60 se les unieron otros canadienses: Robertson –hijo de un gangster judío que murió de forma violenta–, Danko, Manuel y Hudson. Según pasaba el tiempo, Helm se fue fijando en baterías como Earl Palmer (Little Richard, Tom Waits) y el gran Louis Hayes, muy conocido en los círculos jazz. Helm, según le contaría tiempo después a Max Weinberg, de la E Street Band, aprendió al escuchar a esos músicos “que debes bailar con el ritmo”. Era una buena descripción del estilo sin igual de Helm; tocaba con grandes gestos, con elegantes golpes de brazos y hombros que podían pivotar en cualquier momento, puntuando y comentando lo que ocurría, mientras dominaba el ritmo.

Los primeros 60 fueron años excitantes para los jóvenes miembros de los Hawks, tanto musicalmente –hacían rock & roll afilado y sonidos de R&B al tiempo que artistas como los Beatles y los Rolling Stones ganaban popularidad– como en otros aspectos relacionados con sus largas giras por EE UU. Hawkins hablaría de las visitas que Helm y él hacían en West Helena, cuando giraban por el Sur, a una mujer que llamaban Odessa. “Levon era siempre el mejor follador”, dijo Hawkins. “Recuerdo que cuando él entraba el primero con Odessa, al acabar, ella decía: ‘Señor Ronnie, puede pasar, pero creo que el señor Levon ya se lo ha acabado todo’”.

ROBERTSON FUE EL PRIMERO EN NOTAR LAS limitaciones del show de Hawkins: los trajes de mohair que llevaban, los pasos de baile con patadita al ritmo de la canción. “Esa mierda empezó a avergonzarme”, dijo. En 1963, Robertson le preguntó a Helm: “¿De verdad necesitamos a Ronnie?”. Ese mismo año se establecieron por su cuenta. Ya que Helm llevaba más tiempo en el grupo, se bautizaron como Levon and the Hawks. Giraban por el circuito de bares durante meses seguidos, tanto en Canadá como por el sur de los EE UU, compartiendo experiencias únicas. ¿Un ejemplo? Tocaron toda una noche en West Helena, con Williamson, el cantante y armónico de blues que era el ídolo de Helm, poco antes de que el bluesman muriera en 1965. También se veían a veces empujados a robar comida para alimentarse.

El grupo se estaba pensando volver a su casa de Canadá cuando un amigo que trabajaba con el manager de Bob Dylan, Albert Grossman llamó a Helm y le preguntó si los Hawks querían tocar con Bob, que hacía poco se había pasado a la electricidad con su exitoso single *Like a rolling stone* y su famosa actuación en el festival de folk de Newport. Helm no se sorprendió demasiado porque Dylan hubiera oído hablar de ellos. “La verdad es que los Hawks eran el grupo que



Un yanqui anda suelto. Arriba, la izquierda, junto al resto de The Band, en la era dorada del grupo, en 1969; a la derecha, retrato íntimo de Helm. Debajo, a la izquierda, en pleno éxtasis rítmico durante un directo de 1976.

había que conocer entonces”, dijo. “Éramos como un secreto de estado entre los músicos enrollados, no había quien tocara como nosotros”.

Antes de unirse a Dylan en su concierto del 28 de agosto de 1965 en el estadio de tenis de Forest Hills, en Queens, el cantante les dijo a Helm, Robertson y el resto: “Vosotros seguid tocando, da igual lo chunga que se ponga la cosa”. Entre el público había peleas, los fans contra los detractores, recordaría Helm: “Echaban a algunos, otros nos insultaban, pero no a Bob. Estaban cabreados con nosotros, el grupo. La gente nos tiraba fruta”.

Para Helm, la vida con Dylan se volvió alarmante y complicada: “Comencé a pensar que era una forma ridícula de ganarse la vida: volábamos a los conciertos en la avioneta Lodestar de 13 asientos de Bob, entrábamos y salíamos de limusinas, y luego nos abucheaban... Cada vez era más raro”. A finales de noviembre, al final de la primera manga del tour estadounidense, Helm sentía que no podía más con el ritmo frenético y los insultos, y avisó. “Hasta aquí he llegado”, le dijo a Robertson, “esto es demasiado intenso”.

En la época posterior, mientras Dylan y el resto de los Hawks completaban su notoria gira de 1966 por Inglaterra, Helm pasó el tiempo trabajando en una plataforma petrolífera del Golfo de México.

“Por las noches jugábamos a las cartas y escuchábamos la radio”, recordaría: “*Rainy day women 12 and 35* [de Dylan] era un gran éxito. Era muy divertido escucharla y pensar quién estaría tocando la batería y cómo lo estarían llevando”.

EN JULIO DE 1966, DYLAN SUFRIÓ UN accidente de moto y acabó con una conmoción cerebral y varias vértebras rotas. Se retiró a su casa de Woodstock, Nueva York, con su mujer y sus hijos, e invitó a los Hawks. Danko llamó a Helm y le dijo que una multinacional les ofrecía contrato, así que Helm se reunió con ellos. Cuando Helm llegó a finales de 1967, “no me podía creer el nivel de trabajo que habían alcanzado”, escribió. “Los chicos habían descubierto cómo escribir canciones”. Parte de ese trabajo —como el monólogo interior de *This wheel’s on fire* o extrañas y divertidas

parábolas como *Clothes line saga*— salió en el disco *The basement tapes*, firmado por Dylan y The Band.

Woodstock, una rústica combinación de Nueva York y el campo, granjeros y contracultura, era la localización perfecta para los Hawks, y particularmente para Helm. “Te los encontrabas en la ferretería o bebiendo cerveza con los bomberos”, recuerda un habitante del pueblo: “Iluminaban la ciudad”. “Desde el primer día, las Catskills me recordaron a las Ozarks

[cadenas montañosas ambas] y al paisaje montañoso de Arkansas”, escribiría años más tarde Helm. “Lo reconocí inmediatamente. Llegar a Woodstock fue como llegar a casa”.

En 1968, Dylan volvió a su carrera en solitario con el disco *John Wesley Harding*. Los Hawks declinaron grabar con él; era hora de que el grupo

—que tomó el nombre de The Band— se moviera por su cuenta. En 1968 The Band editó *Music from Big Pink*, y fue en ese álbum en el que el legado de las sesiones en

“Volábamos a los conciertos en la avioneta de Bob Dylan, entrábamos y salíamos de limusinas, y luego nos abucheaban... Cada vez era más raro y ridículo”

el sótano de Dylan daría su mayor fruto. Eran canciones sobre una América perdida—no sólo musicalmente, también espiritualmente—y sobre gente que necesitaba encontrar algo, tal vez esperanza, tal vez luto, tal vez compañeros, para soportar esa pérdida. Quizá el mejor ejemplo del talento de Robertson en ese aspecto es la canción *The night they drove old Dixie down*, de *The Band* (1969), sobre el dolor y las cicatrices que la Guerra Civil habían dejado en el alma americana. Helm la cantó desde el punto de vista de un confederado roto al final del conflicto, con una combinación de dolor, orgullo, derrota y rencor.

La influencia de de *The Band* en la música de la época fue muy profunda: los Rolling Stones y los Beatles abandonaron los arreglos barrocos por música con ritmos tirantes y parcos adornos; Eric Clapton dejó atrás la pirotecnia vanguardista de Cream; y los Grateful Dead emularon los temas y el estilo de *The Band* en *Workingman's dead* y *American beauty*, de 1970.

PERO EN LA CIMA DE SU prestigio, *The Band* comenzó a romperse. Helm, igual que otros en el grupo, se había hecho adicto a la heroína. “Me sentiría un hipócrita si suavizara esto”, escribió en su autobiografía, “porque era parte de la escena y de la época”. Robertson se fue convirtiendo en la fuerza dominante del grupo, escribiendo la mayoría de las canciones y decidiendo el concepto de los álbumes, y los lazos entre los miembros fueron deteriorándose. Helm acusó a Robertson de asumir indiscriminadamente la autoría de las canciones y de ignorar el aspecto colaborativo de *The Band*, algo crucial para él. Helm le dijo a Robertson: “Robbie, un grupo debe mantenerse unido, protegerse y animarse los unos a los otros, y cultivar la música como un granjero cultiva sus cosechas”.

Por un momento, a principios de 1974, pareció que el declive se podía evitar. Dylan decidió poner fin a sus ocho años de ausencia en directo, llevándose a *The Band* en una ambiciosa expedición a través de América. Esos conciertos supusieron algunas de las actuaciones más fieras de Dylan. “Con Dylan”, escribió Greil Marcus, “eran otra vez el mejor grupo de rock & roll del mundo”.

Poco más de dos años después, Robertson, harto de las giras y las fiestas, paró la maquinaria. Anunció que *The Band* tocarían sus últimos conciertos—en el Winterland Ballroom de San Francisco, la noche de Acción de Gracias de 1976—y reclutó al director Martin Scorsese para que grabara el evento en una película, *El último vals*.

“El único problema”, recordaba Helm, “era que yo no quería tomar parte en ello. Yo no quería disolver

The Band”. En una discusión sobre el asunto, Helm le dijo a Robertson: “No tiene que ver con mi salud. Soy músico, y quiero vivir de la forma en que lo hago”. Robertson le contestó: “Estoy cansado del peligro. ¿Cuánto va a pasar hasta que se nos acabe la suerte? ¿Cuánto va a pasar hasta que alguien muera? Está decidido”. Helm estaba furioso: “Voy a pelear contigo con uñas y dientes, aunque sea sólo para sentirme mejor”.

El rencor persistió más tiempo de lo que duró el grupo. En 2000, Helm declaró a *ROLLING STONE*: “¿Qué era esa película? Un montón de babosadas egocéntricas... Robertson quería demostrar algo. Quería demostrar que él era el líder de *The Band*, y de eso trata la película... Nunca he recibido un cheque por ella”.

Helm volvió a la vida del músico itinerante, y recibió halagos por su retrato del padre de la cantante de coun-

diagnosticó un cáncer de garganta. Grabó, aun así, un nuevo álbum con *The Band*, *Jubilation*, y trabajó con su hija, la cantante Amy Helm. “Cuando me dieron el diagnóstico, me asusté mucho”, le confesó a Scott Spencer en *ROLLING STONE* (abril de 2000): “Pero gracias a Dios que tenía a mi niña. No quería que me viera asustado, así que actué como si no lo estuviera”.

Siguió insistiendo en sus acusaciones hacia Robbie Robertson. En 1994, cuando *The Band* fueron admitidos en el Rock and Roll Hall of Fame, Helm se negó a asistir y a juntarse con su antiguo amigo y socio. “Robbie tiene gente que dirá que él lo escribió todo”, le dijo al escritor Barney Hoskins en 1998: “Es la misma gente que le ayuda a gastarse su puto dinero, pero él sabe que eso no es así, que esa no es la puta verdad”.

Robertson se mostró impasible ante esas afirmaciones. “Ya componía canciones antes de conocer a Levon”, le dijo a Spencer. “Simplemente he trabajado más que nadie. Alguien tiene que liderar, alguien tiene que trazar el mapa. Los chicos hacían los arreglos, pero así es un grupo, ese es tu puto trabajo”.

El 10 de diciembre de 1999, Rick Danko murió mientras dormía, a los 56 años. Helm vio a Robertson llegar al funeral de Danko en Woodstock y no quiso entrar.

EN 2000, HELM NO SABÍA SI volvería a cantar. Pensaba que tal vez le había pasado ese don a su hija Amy. “Cuando canto”, dijo ella, “sé cómo lo haría él. Escucho su voz secreta, y me guía”.

Resultó que Helm aún tenía voz propia. Aguantó casi 30 tratamientos de radiación para su cáncer de garganta en la última década y sus cuerdas vocales fueron mejorando. Para reconstruir sus finanzas tras los tratamientos, volvió a los escenarios: “Hay dos cosas que nadie quiere, la pobreza y el cáncer, y yo los he sufrido ambos”, le dijo a Spencer. En esta ocasión dejó que los fans se acercaran a él, convirtiendo un granero de su propiedad en una sala de conciertos improvisada que albergó más de 150 sudorosas y

gozosas actuaciones los sábados por la noche, a las que bautizó como *Midnight rambles* [Paseos nocturnos, claro]. En ese granero, y en las fechas que lo acompañaron, reconstruyó una vida de música y amistad, tocando con un amplio abanico de artistas notables como Elvis Costello, Buddy Miller, My Morning Jacket y Sheryl Crow. “Cada canción es una celebración”, dijo Helm en 2008. “Tenemos muchos grandes cantantes e instrumentistas, por eso es divertido. Podemos tocar en el Beacon Theatre [Nueva York], pero no suena tan bien como este viejo granero”.

En sus últimos años, Helm grabó los mejores álbumes de su carrera en solitario, *Dirt farmer* (2008), *Electric dirt* (2009) y *Ramble at the Ryman* (2011).

No tenía ninguna carga ni debía demostrar nada.

Se sentía justificado en su propio corazón, en su propia vida, en su propia casa. 🎸

Discografía seleccionada

POR Beatriz G. Aranda

Music from Big Pink 1968



El talento del quinteto se hizo patente para la posteridad en el triste *Music from Big Pink*. Helm, el único estadounidense, juega a ser un chamán, la conexión eterna con 'la pachamama' americana. Magia.

The Band 1969



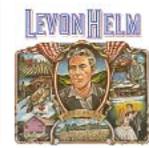
Escuchar la voz de Levon en *The night they drove old Dixie down*, sobre la Guerra Civil americana, ya sostiene este trabajo. Pero el resto, estampas de la vida rural en el Sur de EE UU, inauguraba una nueva manera de hacer rock.

Before the Flood 1974



Disco que documenta y celebra la gira de reunión realizada en 1974 de *The Band* y Bob Dylan. Es de obligada escucha, si se quiere entender el inigualable talento de Helm en coros, mandolina y claro, batería.

American Son 1980



Veteranos de Nashville ayudaron a Helm a construir el tercero de sus trabajos en solitario. El de Arkansas se ganó su lugar en el Panteón de la música popular americana y, de paso, actuó en la película *Quiero ser libre*.

Electric Dirt 2009



Un cáncer de garganta después, Helm reapareció en el nuevo siglo a ritmo de blues y folk. Grabado en su casa de Woodstock, recomendamos la historia del viejo agricultor de marihuana en *Growin' trade*.